

Reflexiones tras una quimioterapia

Teresa Fernández Prieto (enfermera)

[CENTRO DE SALUD DE CONTRUECES DE
GIJÓN]

«¿Dónde está mi pelona favorita?», me decía mi hija cada vez que se encontraba con mi cabeza calva. Después de ir sobrellevando como se puede una enfermedad como el cáncer, al final solo te acuerdas de los momentos buenos, porque ¿cuándo tenemos las mujeres la oportunidad de que nos toquen la cabeza con fruición? Un día porque fuimos a la peluquería, otro, «no me toques que tengo el pelo sucio» y así estamos negándonos a unas caricias que de verdad sientan muy bien y relajan mucho porque sabes que tu hija y tu marido te quieren de verdad.

Y hablando de querer, cuando llevas una vida de esas que llamamos «normal», o sea, trabajo, casa y de vez en cuando cenas y salidas nocturnas con amigos, no te das cuenta de lo que tienes. Pero cuando hay un proceso como este por el que yo he pasado es cuando descubres verdaderamente lo que estás a punto de perder y que por fortuna yo no he perdido (bueno, solo un poco), en cambio, lo que sí he gana-

do es cariño, aprecio, porque de verdad puedo decir que no me ha fallado nadie.

Siempre que me enteraba de que algún compañero, familiar o amigo tenía una enfermedad de esta naturaleza me llevaba un gran disgusto, se me desmoronaba todo mi entorno y sentía mucho miedo. Sin embargo, cuando a mí me lo dijeron no me pasó nada de eso, me entraron unas fuerzas enormes de luchar y hacer todo lo posible para salir de ello cuanto antes y creo que ha sido por el gran apoyo que he tenido. Desde aquí quiero dar las gracias primero a mi familia, a mis amigos y compañeros de trabajo que siempre estuvieron ahí, a la dirección de A. P. de Gijón que sé que me apoyaron en todo, a M.^a Amor, a los profesionales que me atendieron en el Hospital de Cabueñes, al C. S. El Parque y a mi amiga Reme, que todavía se preocupa de sí me levanto cada día. Gracias de todo corazón.

27 de Enero de 2008